

*Рикардо О. Пасолини*¹
Ricardo O. Pasolini

**Интеллектуалы и их роль в глобальном
антифашизме. Вторая Испанская рес-
публика в трудах Анибала Понсе и Кар-
ло Росселли, 1935-1937**

**Intelectuales y compromiso en el antifas-
cismo global: La Segunda República Espa-
ñola según Aníbal Ponce y Carlo Rosselli,
1935-1937**

**Intellectuals and commitment to global anti-
fascism: The Second Spanish Republic ac-
cording to Aníbal Ponce and Carlo Rosselli,
1935-1937**

Аннотация: Анибал Понсе, выдающийся деятель аргентинского марксизма в 30-х годах XX в., был участником парижского Комитета бдительности антифашистской интеллигенции. Он был направлен в Испанию в качестве члена международной комиссии по расследованию репрессий во время восстания в

¹ **Рикардо О. Пасолини** – Доктор истории, Институт социально-исторических исследований – IGENCS/CONICET, Национальный Университет Центра Провинции Буэнос-Айрес, Тандиль, Аргентина; **Ricardo O. Pasolini** – Dr., Instituto de Estudios Histórico-Sociales – IGENCS/CONICET, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, Tandil, Argentina. E-mail: pasolini@fch.unicen.edu.ar. ORCID: [0000-0001-8760-2968](https://orcid.org/0000-0001-8760-2968)

Астурии. Когда он возвращается в Аргентину после представления доклада и после своего Москвы, он пишет об испанской ситуации, о политических ограничениях Второй республики, о недавнем триумфе Народного фронта и его вызовах. Он утверждает, что астурийское восстание было победоносным поражением, став прелюдией грядущей революции. Из своего парижского убежища Карло Росселли (лидер итальянского антифашистского движения *Giustizia e Libertà*) критически рассматривал испанский опыт, хотя и возглавил итальянский легион на арагонском фронте войны. Идеологически он был ближе к анархистам, чем к коммунистам. Росселли предупреждает о пределах революционного действия в Испании, но предвосхищает взгляд Понсе о возможности временного поражения рабочего класса. В обоих случаях испанский опыт заставляет их требовать перехода от разговоров к действию, что является единственным возможным выбором для интеллигенции.

Ключевые слова: Анибал Понсе, Карло Росселли, антифашизм, интеллигенция, либеральный социализм, коммунизм, испанская гражданская война.

Resumen: Aníbal Ponce, máxima figura del marxismo argentino en los años '30, participaba en París en el *Comité de Vigilancia des Intellectuels Antifascistes*, y fue enviado a España como miembro de una comisión evaluadora internacional de los sucesos represivos en la Insurrección de Asturias. Cuando vuelve a la Argentina luego de presentar un informe y realizar una visita iniciática a Moscú, diserta sobre la situación española, sobre los límites políticos de la Segunda República y sobre el reciente triunfo del Frente Popular y sus desafíos. Allí postula la idea de los sucesos de Asturias como derrota victoriosa, como un preludio de la revolución que se avecina. Desde su exilio parisino, Carlo Rosselli, el líder del movimiento antifascista italiano *Giustizia e Libertà*, reflexionó críticamente sobre la experiencia española, y llegó a liderar una legión italiana en el frente de guerra de Aragón. Ideológicamente más cerca de los anarquistas que de los comunistas, Rosselli advierte sobre los límites de la acción revolucionaria en España, pero anticipa una opinión similar a la Ponce sobre la derrota momentánea de la clase obrera. En ambos casos, la experiencia española los lleva a considerar el tránsito de la especulación a la acción como el mayor destino posible para la clase intelectual.

Palabras clave: Aníbal Ponce, Carlo Rosselli, Antifascismo, Intelectuales, Socialismo liberal, Comunismo, Guerra Civil Española

Abstract: Aníbal Ponce, the highest figure of Argentine Marxism in the 1930s, was in Paris participating in the Antifascist Intellectuals Vigilance Committee, and was sent to Spain as a member of an international evaluation commission of the repressive events in the Asturias Insurrection. When he returns to Argentina after presenting a report and making an initiatory visit to Moscow, he speaks on the Spanish situation, on the political limits of the Second Republic and on the recent triumph of the Popular Front and its challenges. There he posits the idea of the events in Asturias as victorious defeat, as a prelude to the coming revolution. Since his Parisian exile, Carlo Rosselli, the leader of the Italian anti-fascist movement *Giustizia e Libertà*, reflected critically on the Spanish experience, eventually leading an Italian legion on the Aragon war front. Ideologically closer to the anarchists than to the communists, Rosselli warns of the limits of revolutionary action in Spain, but anticipates a similar opinion to Ponce on the momentary defeat of the working class. In both cases, the Spanish experience leads them to consider the transition from speculation to action as the greatest possible destination for the intellectual class.

Keywords: Aníbal Ponce, Carlo Rosselli, Antifascism, Intellectuals, Liberal socialism, Communism, Spanish Civil War

DOI: 10.32608/2305-8773-2021-31-1-200-222

Con el triunfo electoral del Frente Popular español, y el alzamiento del ejército rebelde, la experiencia de la España republicana centralizará el ideal y los motivos de la lucha antifascista, y ello llevará a innumerables adhesiones internacionales, a actos de compromiso personal y a evaluaciones diversas sobre el futuro de la Revolución en la disputa global contra el fascismo. La dimensión más extrema de este clima sin duda se expresó en la constitución de las Brigadas Internacionales. Así, España reemplazó a París como capital mundial del antifascismo, y, por momentos, dio la medida de un internacionalismo de nuevo tipo.²

En este contexto donde las pasiones políticas, al decir de Julien Benda, se multiplican y potencian pues en España pareciera dirimirse el futuro de Europa, el campo de las ideas y la cultura no quedará

² García, 2021. P. 253.

ajeno a esta exaltación, que ya tenía antecedentes importantes desde 1934, cuando la constitución del *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes (C.V.I.A.)* francés se transformó en la primera experiencia asociativa que llevará a la creación del *Rassemblement populaire*, y al triunfo del Frente Popular francés.

Los intelectuales Aníbal Ponce y Carlo Rosselli -argentino el primero, italiano el segundo-, cada uno de ellos de amplio reconocimiento en sus espacios de acción cultural y política de origen, no escaparon a este influjo de la experiencia española, y reflexionaron finamente sobre el período de la Segunda República; el gobierno del Frente Popular y la guerra civil que se iniciaba. Incluso Rosselli llegó a participar y comandar la legión italiana que participó en el frente de Aragón hacia finales de 1936.

Aunque sus trayectorias puedan ser consideradas *a priori* muy disímiles -lo cual invita al intento de una comparación de máxima diferencia- también dan cuenta de hasta dónde la internacionalización del conflicto español invadió los rincones del mundo donde se dirimía la contienda fascismo-antifascismo. En efecto, con una cercanía generacional remarcable, tanto por nacimiento y muerte (1898-1938 y 1899-1937, respectivamente) como por la vivencia de un clima de época de activismo, crítica a los partidos tradicionales y sensación de crisis de la civilización, que caracterizó “l’esprit des années trente”³, ambos podían exhibir un perfil inicial de formación académica y de actuación en la esfera pública, aunque Rosselli tuvo una participación juvenil más activa en política.

Así todo, ambos expresaron tempranamente sus posiciones antifascistas, más emocionales e inicialmente lejanas en Ponce que en Rosselli, quien lideró la constitución de ambientes de resistencia y publicaciones contestatarias, junto a líderes del Partido Socialista Unitario italiano, como Filippo Turati y Giacomo Matteotti.

Es que Rosselli ha experimentado el proceso mismo del surgimiento y consolidación del fascismo en Italia, ha sido perseguido, enjuiciado y encarcelado, ha huido del confinamiento y se ha exiliado en Francia en 1929, donde constituyó el movimiento *Giustizia e Libertà*. Ponce, en cambio, si bien desde los años '20 participó en

³ Pasolini, 2016-17. P. 125.

Buenos Aires en asociaciones antiimperialistas y latinoamericanistas que tenían la impronta y la influencia de su maestro José Ingenieros -además de las referencias y el universalismo del grupo *Clarté* de Henri Barbusse y Anatole France-, sólo a mediados de los años '30 y desde ese extremo Occidente, se verificará una incursión estricta en lo político.

Sin embargo, tanto Rosselli como Ponce, participarán en París de la experiencia asociativa del antifascismo intelectual. Claro que en el caso del segundo -aunque será su tercer viaje parisino- se trata de una estadía de temporalidad muy menor pero que igual tendrá un gran impacto en su posicionamiento intelectual y político ulterior. De pasado liberal, Ponce descubre el marxismo y el modelo soviético convirtiéndose en un acérrimo defensor, mientras que Rosselli, en cambio, propuso un *socialismo liberal* no marxista (de hecho, fue muy crítico del determinismo económico y del modo en que en la URSS se había implementado el comunismo), pero sin dejar de advertir que la lucha antifascista, tanto italiana como internacional, requeriría de la unidad de acción con los comunistas, sobre todo a partir de 1933. Una conclusión a la que arribará también luego de su experiencia en el frente aragonés, más allá de su cercanía con los referentes del anarquismo italiano y español.⁴ Claro que ello no le impidió ahondar en fuertes polémicas con algunos integrantes marxistas del C.V.I.A. francés, que evaluaban el fenómeno del fascismo como una manifestación defensiva de los intereses económicos de la clase burguesa. Para Rosselli, ello significaba una reducción interpretativa que no le hacía honor a la particularidad del fascismo como expresión de la crisis de la civilización europea, como fractura de un orden conocido. De allí que la universalización del fenómeno fascista que el triunfo del nazismo venía a confirmar, también significaba una oportunidad para la extensión y unificación de la batalla antifascista global, más allá del particularismo nacional y las realidades del exilio.⁵

Finalmente, ambos tendrán un destino trágico. Ponce en México, donde se había autoexiliado luego de que fuera cesanteado de sus

⁴ Fedele, 2001. P. 185.

⁵ Quaderni di Giustizia e Libertà. Parigi. Giugno 1933. P. 7.

cargos docentes en Argentina, y que sus márgenes de acción antifascista se vieran fuertemente limitados por la acción de un estado que había asumido el claro propósito de perseguir al comunismo y a sus militantes. De allí los múltiples encarcelamientos y deportaciones de extranjeros considerados indeseables, en un país que se vanagloriaba de sus políticas inmigratorias.

Mientras desde Morelia preparaba un viaje a Cuba invitado por su camarada Juan Marinello, Ponce falleció en mayo de 1938 como consecuencia de las heridas recibidas en un accidente automovilístico. Rosselli, por su parte, será asesinado junto a su hermano Nello en junio de 1937, en Bagnoles-de-l'Orne, a manos de la organización terrorista francesa *La Cagoule*, a la que -según la totalidad de la prensa antifascista del momento- Mussolini había encomendado tal tarea.⁶

Más allá de las inevitables diferencias de personalidad y estilo, de los ambientes de socialización académica e intelectual, de su ingreso a la política y sus modos de vivenciar el exilio, ambos dejaron una obra copiosa, hecha de libros, crítica cultural y animación de la discusión política desde la prensa periódica y el activismo. Aunque la intensidad y la vocación sobre estas temáticas se vieran más presentes en Rosselli desde el inicio, y sólo perceptibles en Ponce hacia el lustro final de su corta vida, ambos alcanzarán a ver también en la experiencia española una oportunidad más para transitar en una manera también existencial el tan ansiado y común tópico referido a la condición intelectual en las diferentes familias de las izquierdas del período: el pasaje de la especulación político-filosófica a la acción directa en un proceso -el de la lucha antifascista- que en España parecía asumir su carácter revolucionario.

Buenos Aires, París, Moscú

Fue Luis Reissig en su evocación de Aníbal Ponce quien propuso una ilustrativa e iluminada metáfora para identificar las estaciones intelectuales por las que había pasado el pensador comunista. Para Reissig, las ciudades que Ponce amó identificarían las etapas de sus

⁶ Giustizia e Libertà. Parigi. 20 agosto, 1937. P. 3-4.

incitaciones y motivaciones intelectuales, de allí que Buenos Aires representaría el momento de la crítica y de la historia, París el de la ciencia, el arte y la cultura, y finalmente Moscú, la etapa del culto de la revolución.⁷ Es cierto que Reissig –cofundador, con Ponce y otros intelectuales, del *Colegio Libre de Estudios Superiores* en 1930– consideraba que las ciudades se mantenían estrechamente unidas en el pensamiento de Ponce, a tal punto de sostener que su destierro mexicano de 1936-38 no significó una cuarta estación moral, y aunque hoy la historiografía pueda afirmar que ciertas nociones del ingenieriano “racismo” de Ponce respecto de lo indígena fueron puestas en cuestión por el propio autor durante esta estadía, la interpretación un tanto lúdica de Reissig podría mantenerse vigente si sobre el cosmopolitismo y europeísmo ponceano se hablara.⁸ También, claro está, la idea de la continuidad sustancial que postula, y aunque 1928 exprese el momento inicial que lo llevará más tarde a una adopción plena de un marxismo a su manera, sea tanto por propia conversión filosófica como por la incitación de un contexto político adverso –el clima instalado por el golpe uriburista–, París seguirá siendo la capital afectiva de, por un lado, el recuerdo de la revolución, es decir, del moderno e inacabado ideal emancipatorio de la humanidad que la Revolución Francesa⁹ venía a plasmar, y, por el otro, de un ambiente cultural secular que había provocado la emergencia de escritores tan disímiles como Voltaire, Taine, Renan y Sainte-Beuve, muy admirados por Ponce y fuertemente operativos en su pensamiento aún hacia 1935, cuando le confesara a Álvaro Yunque que no podía desprenderse tan fácilmente de ciertos amores intelectuales muy presentes en su formación espiritual.

Por cierto, no resulta extraño que este amor por lo francés haya resultado así. Salvo contadas excepciones (entre ellas Ernesto Quesada y su temprano diálogo con la cultura alemana¹⁰, y el más cercano a Ponce por generación y sociabilidad intelectual, Mariano Antonio Barrenechea¹¹, wagneriano y nietzscheano primero, y sore-

⁷ Cursos y Conferencias. Buenos Aires. Octubre 1938. P. 1143-1152.

⁸ Terán, 1986. P. 131.

⁹ Ponce, 1974, a. P. 106.

¹⁰ Buchbinder, 2012. P. 188.

¹¹ Sarchis M., 2013. P. 5.

liano después), los intelectuales argentinos -desde el temprano siglo XIX y más aún con la llamada Generación de 1837- estuvieron en su mayoría formados, animados y seducidos por la cultura francesa, la que reelaboraron en función de las problemáticas locales.¹²

En ese sentido, Ponce no se distanció de este perfil cultural dominante. Pero es cierto, también, que el tercer viaje europeo de Ponce (1934-1935) tendrá un fuerte impacto en la intensidad que cobrará su práctica política en tanto intelectual, de modo que se podría hablar del momento francés de su antifascismo, en la medida en que sus vínculos con la intelectualidad francesa dotarán a su posicionamiento ideológico en el campo de la cultura de un marco global de referencias y de incitaciones más amplio que el provisto por el comunismo argentino. No hay que olvidar que Ponce tenía contactos directos con el escritor Henri Barbusse, adalid del antifascismo y el comunismo francés e internacional, y que a instancias del autor de *Le feu* fue invitado por el Instituto Marx-Engels-Lenin para concretar una estadía en Moscú, a partir de febrero de 1935.¹³

Por otra parte, si es posible identificar otros momentos en el antifascismo de Ponce, está claro que el de los años '20, más afectivo, de algún modo arielista e ingenieriano, se diferencia claramente de este último. El primero, apoyado en su defensa de la independencia del espíritu frente a las arbitrariedades represivas de las dictaduras, se conduce hacia una crítica moral respecto de esos intelectuales que han abandonado su papel crítico y la autonomía de pensamiento en favor del mussolinismo. Su texto de 1926 sobre la "servidumbre de la inteligencia" de los intelectuales italianos recuerda en gran medida las críticas de José Ingenieros (1923) al idealismo filosófico de Croce y Gentile, cuando el primero no había pasado aún a las filas del antifascismo.¹⁴ En todo caso, es un antifascismo más lejano que se inspira en dos faros de referencia también lejanos: la experiencia soviética, sobre la cual no se tienen muchos datos en la periferia atlántica, pero sobre la que se proyecta el futuro del mundo. Y, la

¹² Myers, 2005. P. 15.

¹³ Crítica. Buenos Aires. 30 de agosto, 1935.

¹⁴ Ponce, 1974, b. P. 534-535. Barreda Lynch J. (José Ingenieros), 1923. P. 425-426.

vivencia del ingreso a la vida intelectual, que en Ponce -en tanto recién llegado- se concibe en el marco universalista de *Clarté*.

El segundo momento, en cambio, evidencia ya plenamente la reconversión ideológica que he mencionado más arriba pero en un contexto global donde la lucha antifascista se ha vuelto internacional, y en donde la experiencia del *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes* francés se ha constituido desde febrero de 1934 en un modelo tan exitoso de agrupamiento de las fuerzas culturales y obreras de la izquierda, que proveerá tanto en las imaginaciones como en los hechos los materiales para la concreción de nuevos procesos: la creación del Frente Popular francés; el cambio de estrategia en el VII° Congreso de la Internacional Comunista que motivó el abandono oficial de la táctica de lucha de clase contra clase, y, por último, la profundización de una reflexión más radical sobre el posicionamiento de los intelectuales en la lucha antifascista. Es así que en este contexto se verifica con mayor intensidad el tránsito de Aníbal Ponce desde la participación casi exclusiva en la República de las Letras a la acción ya sin retorno en la arena pública. Y será también un proceso en el que, si, por un lado, Ponce irá abandonando el uso de un modo de lenguaje irónico muy propio del porteño mundo de la crítica literaria de las revistas culturales de los años '20, en favor de otro más moral y de contenido profético y de anticipación comunista, por el otro, no dejará de vivir la tensión existencial que lo llevará a exaltar y practicar la milicia del escritor-soldado, con una sensibilidad personal, una trayectoria profesional y un perfil psicológico que lo colocarán más en el lugar del primero que en el del segundo. Así todo, será también en esa fecha que su viaje a la Unión Soviética le proveerá de nuevas experiencias y referencias intelectuales: incitaciones que cristalizarán más específicamente en la creación de la revista de formación marxista *Dialéctica*, en 1936, aunque su adopción del comunismo se hiciera explícita y hasta exhibicionista hacia 1933, año en que Ponce pareciera experimentar una suerte de “epifanía” en sus creencias políticas.

El momento francés del antifascismo y el redescubrimiento de España

Es en este momento también en el que Ponce redescubre España, y lo hace en varios artículos publicados en la prensa de Buenos Aires desde enero de 1935, y en una serie de conferencias dictadas en el *Colegio Libre de Estudios Superiores* también de la capital argentina, entre el 26 y el 28 de agosto de 1936, casi un año después de su regreso de Moscú, mientras preside la *Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores* (A.I.A.P.E.), una dinámica y novedosa entidad fundada por él mismo, que pretendía emular en organización y objetivos al *Comité de Vigilance* francés.

Y digo “redescubre”, porque en la tradición liberal en la que Ponce se formó, y bajo la influencia también de la Generación romántica de 1837, España significaba la herencia del dominio colonial; el férreo catolicismo, y un residuo de feudalismo que en las imaginaciones sobre el destino de la nación argentina no era posible admirar como modelo de progreso.

Es que la idea misma de la nación argentina a la que Ponce suscribía presentaba a España como el modelo antagónico. Claro que Ponce no llegaba al extremo de pensar -como en el caso de algunos miembros de la generación del '37- que incluso era necesario abolir la lengua española y adoptar el francés como el idioma de la nación que a mediados del siglo XIX pretendía constituirse, pero tampoco ahorra críticas a la herencia española.¹⁵

Había también en esta percepción una lectura de la experiencia de la Segunda República Española que articulaba tanto la ilusión inicial de cambios radicales como el desconcierto ante los sucesos represivos de Asturias y sus efectos, que Ponce mismo había podido constatar en Oviedo, como miembro informante de la *Conferencia Europea de Ayuda a las Víctimas del Fascismo en España*.¹⁶ Y, que -por cierto- profundizó todas sus percepciones previas: “nadie podrá contar jamás lo que han hecho en España [...], el miserable señorío feudal, y su aliada la iglesia, no menos miserable [...]”, escribió en abril de 1935.¹⁷

¹⁵ Pasolini, 2015. P. 151.

¹⁶ L'Humanité (Organe Central du Parti Communiste). Paris. 14 avril, 1935. P. 3.

¹⁷ Ponce, 1974, a. P. 144-148.

Pero si en esta fecha, las jornadas de la *Conferencia Europea* le sirven sobre todo para mostrar la importancia de la unidad de acción de las fuerzas proletarias, y la necesidad de constituir un frente único de las izquierdas -cuyo antecedente más próximo fue la acción aglutinadora del C.V.I.A. ante los hechos del 6 de febrero de 1934-, hacia enero de 1935, el episodio de la rebelión de los mineros en Asturias es ante todo un oxímoron: el de la derrota victoriosa. De allí que Ponce recurriera como Lenin respecto de la revolución de 1905, a la idea del octubre asturiano como “ensayo general”, como insurrección que anticipa la revolución que en sus deseos se avecina, pues hay allí una experiencia de “dictadura del proletariado” que aunque derrotada -más por debilidades externas que propias- puede ser presentada como un modelo: primero, de organización obrera, y luego de ampliación hacia sectores de las clases medias que se vieron también estimulados positivamente por la insurrección.¹⁸

Escritas entre su viaje parisino y su estadía en Moscú, estas crónicas de batalla de Ponce están animadas por el impacto de los sucesos españoles, pero sobre todo por un clima político y cultural en el que la alianza de las izquierdas pareciera más efectiva que nunca, y, por ende, la derrota de un fascismo -ahora percibido como fenómeno internacional- también posible. Por ello el tono de su optimismo, y el reconocimiento exaltado de que la casta intelectual europea se subordina al devenir de una clase obrera organizada que pareciera indicarle el camino de la emancipación.¹⁹ Tema, este último, muy caro a Ponce, desde que reflexionara sobre la transición ideológica para él magnífica de un Romain Rolland que había pasado de estar “por encima de la contienda” a su adhesión comunista. Una reflexión que hablaba más de sí mismo que del propio Rolland, o al menos, de un espejo intelectual en el que le gustaba mirar su propia trayectoria.²⁰

Las conferencias de agosto de 1936, que Ponce llamó “Examen de la España actual”²¹, en cambio, tendrán otro cariz, un modo de

¹⁸ Ponce, 1974, a. P. 126-131.

¹⁹ Aznar Soler, 2010. P. 667-669.

²⁰ Unidad. Por la defensa de la cultura. Buenos Aires. Enero, 1936. P. 1-2.

²¹ Ponce, 1974, a. P. 222-269.

elaboración más académico, con una argumentación que recurre al análisis histórico de larga duración en la que Ponce no ahorra la utilización de un variado *corpus* erudito (marxista y no marxista), pero en un contexto en donde se ha dado ya el triunfo electoral del Frente Popular, y el alzamiento del ejército rebelde.

Ponce comienza con Sarmiento y Ortega y Gasset para ejemplificar en España la historia de un fracaso de la evolución histórica, su particularidad, desde la imposibilidad de la burguesía de constituirse como clase a la ausencia total del equivalente a un siglo XVIII europeo.

No parece extraño entonces que en la mirada de Ponce la república del 14 de abril de 1931 se presente devaluada frente a los procesos recientes, sobre todo porque en su matriz analítica de los sucesos y las fuerzas políticas que condujeron a la instalación de la república se destacan los fenómenos que actuaron como límites antiemancipatorios: el primero de ellos la pervivencia del feudalismo español, encarnada en el latifundio, el peso del clero, el ejército y una burocracia estatal afianzada en sus privilegios. El segundo, la tibieza de un Partido Socialista sin base teórica que privilegió la elección a la revolución. El tercero, la acción de un anarquismo improvisado y estéril que muchas veces malgastó la combatividad original del obrero español y del pequeño campesino. El cuarto, la debilidad de la pequeña burguesía frente al capitalismo industrial y financiero español surgido a la par de la Gran Guerra, debilidad encarnada en la figura del presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña, republicano sincero, legalista, pero incapaz de llevar a cabo las promesas de renovación que habían movilizado a las masas obreras en favor de la república.²²

Al igual que en el caso de las lecturas que hicieron el Partido Comunista español y el Partido Comunista francés, también en Ponce se evidencia una evaluación negativa de la república surgida del 14 de abril, al menos hasta que en octubre de 1934, y a partir de los sucesos asturianos, la identificación del accionar emancipatorio de la

²² Ibid., 242, 253 y ss.

clase obrera lo conduzca a otra apreciación sobre las potencialidades republicanas.²³

Para Ponce, el gobierno republicano de Alcalá-Azaña-Largo Caballero confiscó en la “juridicidad” lo que en origen podía haber tenido de revolucionario, y de este modo, entregó la república “a los feudales”, “al partido absolutista católico”, a la dupla Lerroix-Gil Robles, y su espantosa represión de la Comuna de Asturias.²⁴ Y cuando llegó el turno del gobierno del Frente Popular, con la re colocación del moderado Azaña, la tibieza de sus políticas obligó a las masas obreras y campesinas a ir más allá del gobierno y del Frente Popular en la concreción material de sus reivindicaciones.

Se trataba, para Ponce, de un resultado revolucionario del aprendizaje que la experiencia en Asturias había dejado, que de nuevo debió configurarse en las milicias populares en el momento de defender la república frente al alzamiento del ejército rebelde en julio de 1936. Más allá de que el regreso de Ponce a la Argentina desde París lo condujo a adoptar sin ambages la táctica del frente popular bajo el tópico de la *defensa de la cultura* (ello había animado la creación de la A.I.A.P.E. y su lugar de presidente en ella), esta lectura de algún modo clasista todavía estimulaba sus imaginaciones, un efecto residual de los tiempos de su ingreso a la sociabilidad comunista, en el clima del frente único y su exaltación obrerista.

Carlo Rosselli, de París al frente de Aragón: Oggi in Spagna, domani in Italia

Sea por su temprana experiencia política y universitaria al lado de figuras muy relevantes del socialismo italiano como Filippo Turati o el historiador Gaetano Salvemini, de quien fuera discípulo. O, por las persecuciones, enjuiciamientos y confinamientos que le impuso el fascismo en Italia, o por su experiencia en el exilio parisino, Rosselli concibió siempre su labor intelectual como activismo político, en la misma tradición del liberal-socialista Piero Gobetti y del

²³ Ceamanos Llorens R., 2011. P. 158-159.

²⁴ Ponce, 1974, a. P. 255.

comunista Antonio Gramsci. De allí que -más allá de sus distanciamientos teóricos no disimulados- fuera colaborador de las revistas que estas figuras dirigían a mediados de los años '20: *La Rivoluzione Liberale* y *L'Ordine Nuovo*.

Rosselli también fue el creador de la revista clandestina *Non mollare* y de *Quarto Stato*, junto a Pietro Nenni, luego del asesinato de Giacomo Matteotti, y una vez en el exilio, del mensual *Quaderni di Giustizia e Libertà*, y del periódico *Giustizia e Libertà*, ambas publicaciones que identificaron dos momentos del movimiento *Giustizia e Libertà*, que él había creado en 1929: uno de formación teórica y especulación política, y otro, de gravitación directa en la emigración política italiana global, e incluso de intervencionismo clandestino en Italia.²⁵

En este marco de activismo, sus iniciativas referidas a la experiencia española de la Segunda República estuvieron caracterizadas también por la ausencia de ociosidad, por la voluntad de intervención en un debate mayor y por la búsqueda de orientación para la acción política concreta en la lucha antifascista, tanto de coyuntura como de largo plazo. Si bien Rosselli identificó el carácter universal que el antifascismo había adquirido en tanto refugio de los tópicos civilizatorios -y en este punto se acercó al posicionamiento del C.V.I.A.- nunca dejó de percibir lo que para la particularidad italiana significaba la lucha antifascista. Es así como se puede entender su reflexión sobre España, y también su participación como miliciano en la columna Ascaso, entre los meses de julio y diciembre de 1936.

Como en Ponce, la referencia a la Segunda República cobra un interés primordial en él a partir del resultado represivo de la insurrección asturiana, y de cierto aprendizaje político de la clase obrera, que la ha llevado a “ricreare [...] quella tradizione offensiva e rivoluzionaria che dal 1848, la *Comune* aparte, sembraba spenta in Europa”.²⁶ En este sentido, Rosselli ve como elemento positivo la instalación de un sentimiento de dignidad, de posibilidad de victoria en el mundo obrero español, al que le contrapone el mantenimiento de un

²⁵ Bechelloni, 2001, a. P. 9-25. Pasolini, 2021. P. 34.

²⁶ Quaderni di Giustizia e Libertà. Gennaio 1935. P. 106.

estado de asedio y represión por parte del gobierno de Lerroux, que inevitablemente lo llevará a profundizar el recurso de la fuerza. Si en Ponce la derrota asturiana significa una potencial victoria inminente, en Rosselli, la victoria de Lerroux se presenta pírrica, porque a partir de esta toma de conciencia obrera “nessun movimento fascista potrà conquistare il potere in Europa senza scatenare la guerra civile”.²⁷

Pero su optimismo, al menos en enero de 1935, es inferior al de Ponce. Descrie de la lectura de los intelectuales comunistas que intentan ver en el 14 de abril de 1931 una revolución equivalente a la de marzo de 1917 en Rusia; en Azaña un émulo de Kérenski, y en la insurrección de Asturias el mes de julio de 1917. También advierte sobre las condiciones de las fuerzas políticas actuantes y la diversidad económica y espacial de España, que reduce el componente industrial de la clase obrera sólo al espacio catalán, y al gran proletariado rural en los territorios del sur. Para Rosselli, las causas de la derrota deben encontrarse, además, en la composición y los modos de actuar de los grupos políticos, desde la incapacidad del anarquismo para convertirse en un actor que asuma una responsabilidad de gobierno y no solo de oposición; desde el excesivo legalismo y “tempismo” del socialismo; hasta la creencia comunista de que en verdad se estaba en condiciones de constituir *soviets* similares a los rusos.

Otros componentes también actuaron en este resultado: la ausencia de una reforma agraria; la imposibilidad de consolidar una república democrática debido a la debilidad de una burguesía cercada por las fuerzas feudales y las amenazas proletarias. En estos puntos se acerca a la interpretación de Ponce. Pero, sobre todo, y no menos importante, por la identificación de la “individualità potentissima della Spagna e della storia spagnola”, que impide todo traspaso automático de un esquema de proceso revolucionario, por ejemplo, similar al ruso.²⁸ En este marco, el carácter que define a España es, para Rosselli, su *anarquismo*: “quel continuo mutare e fluire delle opinioni individuali, quegli scatti esplosivi seguiti di paurose de-

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid. P. 110-111.

pressioni, quel personalismo eccessivo, quell'appassionata dedizione al capo che sono tanta parte della lotta politica in Spagna”, de Sanjurjo a Caballero; de Primo de Rivera a Franco y Lerroux (a excepción de Azaña y Prieto, a quienes Rosselli considera -más allá de sus errores- responsablemente serios e intelectualmente sólidos).²⁹

Sin embargo, si este carácter, *forma mentis* como lo llama él, le ha impedido consolidar en el terreno social a la república surgida del 14 de abril de 1931, también le ha posibilitado sustraerse de las experiencias del fascismo y del comunismo, que han convertido a la masa en “polvo” y el hombre en “súbdito”. ¿Pero hasta dónde podrá durar este aislamiento español en el marco de una política europea internacional cada vez más polarizada? Es la pregunta que Rosselli intenta responder en enero de 1935, en cuya solución profetiza de algún modo los eventos futuros: “La Spagna, che per fiacchezza spirituale delle sinistre non seppe in questi quattro ultimi anni influenzare l'Europa e mostrare una positiva solidarietà ai popoli oppressi, forse dalla reazione che la colpisce sarà spinta verso il grande moto del riscatto europeo. È possibile anzi che tocchi proprio la Spagna di dire il segno del risveglio”.³⁰

Ciertamente, la señal del despertar vendrá del lado español, primero con el triunfo del frente popular y luego con el alzamiento del ejército rebelde que conducirá al inicio de la guerra civil, y a un nuevo momento en la lucha antifascista internacional. Rosselli prontamente evalúa esta situación como una consecuencia revolucionaria de los tiempos iniciados con la república de 1931, pero invita a la unión de las fuerzas antifascistas italianas de todos los partidos para sostener una causa en la que se dirime el destino de Europa. Su lectura en este momento es optimista, porque más allá del apoyo militar a los rebeldes que el mussolinismo ha declarado, identifica en la organización obrera española y en las milicias espontáneas, la maduración del ímpetu revolucionario.³¹

También porque se encuentra ya en España, al momento de la férrea resistencia barcelonesa, y al mando de una legión de voluntarios

²⁹ Ibid. P. 112-112.

³⁰ Ibid. P. 119.

³¹ Giustizia e Libertà. Parigi. 31 Luglio, 1936. P. 1-2.

italianos de orígenes políticos muy diversos, desde antiguos amigos del movimiento *Giustizia e Libertà*, hasta compañeros -muchos de ellos intelectuales igual que él- que vienen del anarquismo y del comunismo. Una experiencia, la de la camaradería en la base y la de la materialidad de la guerra civil, que lo lleva a exaltar algunas de sus posiciones más generales y a interrogarse sobre su lugar en tanto intelectual.

Es que, a pesar de la improvisación de la organización bélica; de las armas que no funcionan; de la calidad de la comida y del acceso al agua; o del descanso a la intemperie, -todos elementos que lo llevarán a sostener momentáneamente que “è difficile prendere sul serio questa guerra”,³²- Rosselli queda subyugado ante la evidencia de su propio tránsito y por el modo en que los campesinos del frente de Huesca han proclamado el comunismo libertario. El pueblo de España, dirá, no es la diplomacia occidental, es un gran capítulo de la “epopea proletaria”.³³

Por otra parte, toda su apuesta a la participación en la columna miliciana tiene el propósito de mostrar al pueblo italiano en la península, y a la comunidad italiana en el exilio, la esterilidad del conformismo y de la pasividad política, que hacia 1936 se asemejaba bastante a los tiempos de la *Concentrazione d’Azione Antifascista* en 1934, y que él mismo había ayudado a dismantelar, proponiendo un socialismo más beligerante. De allí su discurso del 13 de noviembre de 1936, “Oggi in Spagna, domani in Italia”, por Radio Barcelona, en el que invitó a un compromiso activo de los italianos en la causa antifascista española con la certeza de que a partir de España podía darse el inicio de una guerra civil a escala europea.³⁴ Así, Rosselli se presentaba como el modelo del compromiso político: “Hasta ayer emigrado respetable, profesor en reposo, periodista [...] Henos aquí ahora, en otro mundo, haciendo la guerrilla en Aragón”.³⁵

Los registros documentales de esta etapa en Rosselli están compuestos de los artículos enviados desde el frente de guerra al sema-

³² Bechelloni, 2000, b. P. 5.

³³ *Giustizia e Libertà*. Parigi. 7 Agosto, 1936. P. 1.

³⁴ *Giustizia e Libertà*. Parigi. 27 Novembre, 1936. P. 1.

³⁵ Rosselli, 1943, P. 127-133.

nario *Giustizia e Libertà*, publicados, la mayoría de las veces, como editoriales para la orientación política del movimiento. También, como diario de milicia, y luego de su asesinato en junio de 1937, como cartas privadas dirigidas a su esposa y a su hijo, también difundidas por la prensa del movimiento. En estas últimas puede verse en detalle la dimensión íntima de la experiencia española. Allí están la cotidianidad de las trincheras, las escaramuzas con las divisiones rebeldes, la conquista episódica de los territorios aragoneses, la muerte de los legionarios de la columna italiana y la herida sufrida en combate que lo llevará -más allá de su gravedad- a retornar a Francia hacia finales de diciembre de 1936.

En sus editoriales y arengas están también sus convicciones más potentes, y algunas reeditan ahora en modo práctico los contenidos que propusiera en su libro *Socialisme libéral*, de 1930: las más audaces conquistas sociales de la España revolucionaria en los tiempos de la guerra civil, escribe Rosselli, “si fanno rispettando la personalità dell'uomo e l'autonomia dei gruppi umani. Comunismo, sì, ma libertario. Socializzazione delle grandi industrie e del grande commercio, ma non statolatria”.³⁶ Una idea tanto de la experiencia española como de sus críticas al comunismo soviético muy afín al pensamiento del anarquismo.

Sin embargo, las jornadas barcelonesas de mayo de 1937, en las que son asesinados algunos anarquistas, entre ellos Camillo Berneri -su amigo de los tiempos en que eran alumnos de Salvemini y también cófrade miliciano-, a manos de un sector del comunismo español, desencadenará en él unos movimientos de alerta ante la deriva que podía alcanzar el conflicto interno entre las fuerzas revolucionarias que los propios asesinatos evidenciaban. Por eso, el efusivo llamado a la recuperación de la unidad de acción, al pacto político, sin el cual, para Rosselli, no sólo estaba en juego el éxito de la república sino el destino de la revolución en Europa.³⁷

Así todo, más allá de sus declamaciones positivas respecto de la causa española, las esperanzas de Rosselli se van poco a poco limitando, ante la decidida y beligerante intervención que el fascismo

³⁶ *Giustizia e Libertà*. Parigi. 27 Novembre, 1936. P. 2.

³⁷ *Giustizia e Libertà*. Parigi. 7 Maggio, 1937. P. 1.

italiano y el nazismo alemán, comienzan a tener en los aspectos bélicos específicos de la guerra civil. El 4 de junio de 1937, cinco días antes de que fuera asesinado en Bagnoles-de-l'Orne, publica el artículo "Un altro passo verso il precipizio", en el que anticipa un destino oscuro para la república. En su evaluación, no se trata ahora de problemas internos insalvables, sino de la política suicida de no intervención de Inglaterra y de Francia, que, si bien desde el inicio dejó a España en la soledad internacional, ahora teme por la posibilidad concreta de una segunda guerra.³⁸

Consideraciones finales: las Españas de Ponce y Rosselli

Se podría decir que la interpretación de Ponce respecto del proceso de la Segunda República habla más de la manera y el momento en que se dio su conversión al marxismo y de los ambientes políticos y culturales que frecuentó, que de la identificación del proceso en sí y su significación en la historia política de la península, en la medida en que una matriz un tanto esquemática le inhibió percibir los elementos particulares de la vida política española, y la significación de la república en ella. No porque esos elementos no estuvieran presentes en su análisis, sino que la opción por identificar a las fuerzas políticas y sus actores como portadores de intereses materiales e ideológicos, solo dejó a una clase obrera indiferenciada como el sujeto *a priori* y *a posteriori* capaz de llevar adelante, primero, la necesaria unión antifascista, y, luego, la potencial revolución social.

De allí se entiende su lectura en algún sentido moral y limitada de la acción política, de allí también, como en el caso de los intelectuales franceses del C.V.I.A., la apelación a la subordinación en tanto "clérigos" a los destinos de la clase obrera, elemento que actuaba como parteaguas para discernir entre la apelación antifascista y la retórica fascista respecto al lugar de las masas en política. Es que en Ponce, es el momento francés del antifascismo el que va a impactar en su ideario sobre la función intelectual, como lo evidencia la exaltación de la función pedagógica de la cultura con la que inicia un recuerdo personal de Henri Barbusse en 1935: "Digámoslo nosotros

³⁸ Giustizia e Libertà. Parigi. 4 Giugno, 1937. P. 1.

con orgullo, nosotros escritores que desconfiamos a veces de nuestras propias fuerzas: hay una grandeza rara vez igualada en el espectáculo del sabio o del artista que después de sentir en carne propia la tragedia de las grandes masas, la carga en su conciencia angustiada, la convierte en el núcleo inflamado de su pensamiento y de sus sueños, y una vez que ha logrado herirla en la raíz, entrega a las masas con un libro o con un verso el remedio de una angustia que empezó siendo la de todos antes que él la sintiera como suya”.³⁹

Está claro, también, que Ponce está escribiendo sobre la España republicana desde Buenos Aires. Sin duda, aún con el impacto psicológico de los eventos asturianos, pero desde un lugar de enunciación caracterizado por cierto sesgo profesoral -se trata de conferencias dictadas en el *Colegio Libre de Estudios Superiores*- y con un distanciamiento espacial y analítico que lo diferencia claramente de los modos observables en Carlo Rosselli, caracterizados por el activismo; la intervención y la experiencia de la guerra *in situ*, y por la voluntad intelectual de observar la complejidad de los escenarios y de los actores.

Es verdad, que, si en Ponce el antifascismo como tópico deviene un instrumento en función de la exaltación y defensa de la experiencia soviética que acaba de descubrir también *in situ*, en Rosselli la lucha antifascista tiene desde el origen una entidad más específica que su relación con el potencial revolucionario. En todo caso, es a partir de los sucesos españoles que este último componente se potencia. Y no sólo porque está siendo testigo y actor de un proceso novedoso que podría conducir a una guerra civil europea -única posibilidad de derrota global del fascismo-, sino porque la guerra civil en España le brinda un conjunto de vivencias existenciales que actúan también como un rito de pasaje, un cambio en su estado social. Cuando Rosselli, al igual que los obreros anarquistas que van a la batalla vestidos con sus *overalls* de trabajo sin necesidad de un uniforme militar, decide usar esos mismos trajes, parece experimentar el abandono de su pasado y necesidades burguesas para consagrarse a la causa de los trabajadores: “Indosso la tuta [...] Entro nella rivo-

³⁹ Ponce, 1974, b. P. 550.

luzione col solo corpo e l'anima [...] Ogni distinzione è sparita, come ogni grado".⁴⁰

¿Cuánto de estas percepciones responden al impacto con la realidad española y cuánto a las representaciones sobre el propio yo que se ven estimuladas por el clima antifascista general; los ciclos de vida; la pertenencia social o los diferentes modos de ingreso a lo político? Es difícil medir cuáles de estas dimensiones jugaron más en cada uno de estos intelectuales, aunque pareciera que en Rosselli estuvieran presentes de una manera más explícita. Si bien Ponce provenía de un origen social más bien modesto, su ingreso al mundo de la cultura le permitió alcanzar un lugar de reconocimiento destacado, y desarrollar unas formas refinadas que, en su sociabilidad militante, muy pronto lo colocaron en tensión con quienes pretendían de él una beligerancia mayor y una comunión más visible con el mundo obrero, que sus buenas maneras parecían limitar, pero que su discurso negaba. De algún modo, sin abandonar su estilo, Ponce pugnó por subordinar su lugar intelectual al destino de las masas obreras que luchaban por la concreción del comunismo. Y pagó por ello con el exilio y una temprana muerte, aunque luego el Partido Comunista Argentino lo convirtiera en el mito intelectual de una izquierda sin proletariado.⁴¹

Rosselli, en cambio, quien tenía una importante fortuna personal, la que destinó incluso al sostenimiento del movimiento que había fundado, prontamente adoptó la actividad política más allá de que todas sus condiciones materiales y sus posiciones universitarias, le hubieran posibilitado -según recordara Salvemini- transitar cómodamente y sin sobresaltos el período fascista. También él, por su inflexible línea de conducta ética y por el arrojo e intrepidez de su activismo, se convirtió en un mito político, esta vez, de una tercera vía que hizo dialogar el socialismo revolucionario con el liberalismo político.

Otros muchos elementos diferenciadores se podrían señalar en los recorridos de Ponce y de Rosselli. Ambas trayectorias han sido traídas aquí no solamente como un intento comparativo inicial que

⁴⁰ Giustizia e Libertà. Parigi. 9 Luglio, 1937. P. 1.

⁴¹ Pasolini, 2013. P. 186.

cuando recurre a la dimensión personal todo lo extrema, sino también para ilustrar las diversas formas que el compromiso político antifascista asumió en los turbulentos años del período de entreguerras, donde a los ojos de los actores de la época se definía el destino del mundo civilizado.

БИБЛИОГРАФИЯ/ REFERENCES

- Aznar Soler, M.* República literaria y revolución, 1920-1939. España: Renacimiento, 2010.
- Barreda Lynch, J. (José Ingenieros).* Croce y Gentile, fariseos del idealismo // Revista de Filosofía. Buenos Aires: marzo de 1923. 2 : Vol. 8. P. 425-426.
- Bechelloni, A. (ed.)* Carlo e Nello Rosselli e l'antifascismo europeo. Milano: Franco Angeli, 2001.
- Bechelloni A.* 'È difficile prendere sul serio questa guerra': l'Espagne de Carlo Rosselli et d'autres Espagnes de 36-37 // Matériaux pour l'histoire de notre temps. Paris, 2000. 57. P. 5-13.
- Buchbinder, P.* Los Quesada: Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934. Buenos Aires: Edhasa, 2012.
- Ceamanos Llorens, R.* Regards croisés, regards intéressés. El Partido Comunista francés y el Frente Popular español // Mélanges de la Casa de Velázquez. 2011. 1: Vol. 41. P. 143-159.
- Fedele, S.* Carlo Rosselli e gli anarchici italiani // Carlo e Nello Rosselli e l'antifascismo europeo / Bechelloni Antonio. Milano: Franco Angeli, 2001.
- García, H.* 'World capital of anti-fascism?' The making -and breaking- of a global left in Spain, 1936-1939 // Anti-Fascism in a global perspective. Transnational networks, exile communities and radical internationalism / Featherstone David, Copey Nigel y Braskén Kasper. London: Routledge, 2021.
- Myers, J.* Los universos culturales del romanticismo. Reflexiones en torno a un objeto oscuro // Resonancias románticas: ensayos sobre la historia de la cultura argentina, 1820-1890 / Batticuore G., Gallo K. y Myers J. Buenos Aires: Eudeba, 2005.
- Pasolini, R.* Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2013.

- Pasolini, R.* Historia e historiografía en Aníbal Ponce. La Revolución de Mayo y un pasado remoto para el comunismo argentino // Episodios de la cultura histórica argentina. Celebraciones, imágenes y representaciones, siglos XIX y XX / Eujanian Alejandro, Pasolini Ricardo y Spinelli Estela. Buenos Aires: Biblos, 2015.
- Pasolini, R.* El Comité de Vigilancia des Intellectuels Antifascistes, la prensa periódica y 'l'esprit des années trente' // Políticas de la Memoria. 2016/17. 17. P. 169-179.
- Pasolini, R.* Antifascismo global y debates italianos sobre el totalitarismo: las ideas y los ecos atlánticos del grupo Giustizia e Libertà, 1932-1944 // La Argentina y el siglo del totalitarismo / Vicente Martín y López Cantera Mercedes. Buenos Aires: Prometeo, 2021.
- Ponce, A.* Obras completas de Aníbal Ponce. Buenos Aires: Editorial Cartago, 1974, a.
- Ponce A.* Obras completas de Aníbal Ponce. Buenos Aires: Editorial Cartago, 1974, b.
- Rabinbach, A.* Paris, Capital of Anti-Fascism // The modernist imagination. Intellectual history and critical theory / Breckman Warren [y otros]. New York-Oxford: Berghahn Books, 2009.
- Reissig, L.* Tres etapas en la vida de Aníbal Ponce // Cursos y Conferencias. Buenos Aires: Octubre de 1938. - 11-12. P. 1143-1152.
- Rosselli, C.* Acción y carácter. Escritos políticos y autobiográficos. Buenos Aires: AmericaLee, 1944.
- Sarchis, M.* El sentido fisiológico de la belleza: Mariano Barrenechea y la estética de Nietzsche // Boletín de Estética. Buenos Aires, 2013. 26: Vol. 7. P. 5-46.
- Seidman, M.* Was the French Popular Front antifascist? // Rethinking antifascism. History, memory and politics, 1922 to the present / García Hugo [y otros]. New York-Oxford: Berghahn Books, 2016.
- Terán, O.* Aníbal Ponce o el marxismo sin nación // En busca de la ideología argentina. Buenos Aires: Catálogos, 1986.